

A.C.N. DE P.

AÑO XLI

1 noviembre 1964

NUM. 786

Depósito legal: M. 244-1958

Libertad religiosa es el derecho del hombre al libre ejercicio de su orientación obligatoria hacia Dios

El indiferentismo religioso, el laicismo y el relativismo doctrinal son incompatibles con la doctrina católica y con la genuina libertad religiosa

Exposición de monseñor De Smedt, relator del esquema sobre la libertad religiosa en la segunda sesión del Vaticano II

En el curso de la LXX Congregación general, el 19 de noviembre de 1963, monseñor De Smedt, Obispo de Brujas, miembro del Secretariado para la Unión de los Cristianos, presentó a los Padres conciliares en los siguientes términos el que entonces era capítulo quinto del esquema sobre el Ecumenismo, titulado: De libertate religiosa.

Transcribimos íntegramente esta Relatio por su indudable significación como fuente de orientación informadora.

[Razones que justifican la presentación del esquema]

Muchos Padres han pedido encarecidamente que este Concilio exponga y proclame claramente el derecho del hombre a la libertad religiosa. Las cuatro principales razones expuestas son:

1. *Razón de verdad.*—La Iglesia debe enseñar y defender el derecho a la libertad religiosa porque se trata de la verdad, cuya custodia le ha sido confiada por Cristo.

2. *Razón de defensa.*—La Iglesia no puede callarse cuando en nuestros días casi la mitad del género humano está privada de la libertad religiosa por un materialismo de diverso orden.

3. *Razón de convivencia pacífica.*—Hoy día, en todas las naciones del mundo, hombres que profesan religiones diferentes o que no tienen religión alguna están llamados a vivir en paz dentro de una misma sociedad humana; la Iglesia, a la luz de la verdad, debe indicar el camino para una convivencia pacífica.

4. *Razón ecuménica.*—Muchos no católicos nutren aversión contra la Iglesia

o, por lo menos, la consideran sospechosa de cierto maquiavelismo porque les parece que exigimos el libre ejercicio de la religión cuando los católicos están en minoría en una nación, y, por el contrario, hacemos poco caso de esta misma libertad religiosa o la rehusamos cuando los católicos están en mayoría.

La libertad religiosa es un problema de tal importancia en la sociedad moderna, que no se la puede pasar en silencio en un decreto pastoral sobre el ecumenismo. Por este motivo sometemos a vuestras deliberaciones el presente capítulo quinto de nuestro esquema sobre el ecumenismo.

El Secretariado para la Unión de los Cristianos ha hecho todo lo que estuvo en sus manos para elaborar cuidadosamente esta materia. Como se trata de una cuestión muy difícil y de gran importancia para la vida moderna, los autores del esquema esperan sinceramente que vuestra atención y vuestro sentido pastoral lo modificarán o le darán una forma más perfecta allí donde sea imperfecto.

como le plazca, sin admitir obligación moral alguna, y decidir a su antojo si abraza o no la religión (indiferentismo religioso).

— No se afirma que la conciencia humana es libre en el sentido de que no está sometida a ninguna ley, es decir, desligada de toda obligación respecto de Dios (laicismo).

— No se afirma que el error ha de tener los mismos derechos que la verdad, como si no hubiera ninguna norma objetiva de verdad (relativismo doctrinal).

— No se admite tampoco que el hombre tiene, en cierta manera, una especie de derecho a complacerse tranquilamente en la incertidumbre (pesimismo "dilettante").

Si alguien persistiera en querer atribuir a la expresión "libertad religiosa" algunos de estos sentidos, daría a nuestro texto un alcance que no tiene ni en las palabras ni en nuestra intención.

¿Qué se entiende, pues, por libertad religiosa en nuestro texto? Hablando positivamente, la libertad religiosa es el derecho de la persona humana al libre ejercicio de la religión, conforme a las exigencias de su conciencia. Negativamente hablando, la libertad religiosa es la ausencia de toda compulsión externa en las relaciones personales con Dios, reclamadas por la conciencia humana. La libertad religiosa implica la autonomía humana, no *ab intra*, sino *ab extra*. *Ab intra*, el hombre no está dispensado de obligaciones frente al problema religioso. *Ab extra*, se atenta a su libertad cuando se le impide obedecer al dictamen de su conciencia en materia religiosa.

[Doble cuestión consiguiente]

Por tanto, se plantea una doble cuestión: 1.ª ¿Puede todo hombre reclamar para sí la libertad religiosa como un derecho sagrado que Dios le ha concedido? 2.ª ¿Incumbe a los demás, y en qué medida, la obligación de reconocer esta libertad religiosa?

Siendo pastoral, nuestro decreto se propone tratar esta cuestión, sobre todo

Sentido exacto de la expresión "libertad religiosa"

En nuestro texto, la expresión "libertad religiosa" tiene un sentido determinado. En nuestros debates surgiría una gran confusión si algunos Padres atribuyeran a esta expresión un sentido di-

verso del que le ha sido dado en este texto.

Al defender la libertad religiosa no se pretende afirmar que corresponde al hombre encarar el problema religioso

desde una perspectiva práctica, y, siguiendo el ejemplo de Juan XXIII, se empeñará cuidadosamente en desligar por completo la cuestión, de este mundo de abstracciones que fue tan caro al siglo XIX. El problema atañe, pues, al hombre real en sus relaciones reales con los demás hombres, en la sociedad humana y en la sociedad civil de nuestros días.

La conducta de los católicos respecto de los no católicos

El primer problema que ahora debe ser tratado por el Concilio se enuncia así: Los católicos, por razón de su fe, ¿cómo deben conducirse respecto de los que no admiten la fe católica?

Proponemos a vuestras deliberaciones la respuesta siguiente:

1.º Todos los católicos están invitados por Cristo a esforzarse mediante la oración, la penitencia, el testimonio, la evangelización, por llevar en el Espíritu Santo a sus hermanos no católicos a gozar de los beneficios de la luz del Evangelio y de la vida de la Iglesia. Ellos mismos deben, por su parte, respetar y observar siempre y en todas partes los derechos sagrados y absolutos de Dios, como asimismo las verdades naturales y evangélicas.

2.º Deben abstenerse de toda coacción directa o indirecta. Si bien Dios quiere que todos los hombres se salven y reconozcan la verdad, no está permitido, con todo, a los discípulos de Cristo atentar contra la libertad religiosa ni de un solo individuo. Por el contrario, deben reconocer y respetar el derecho y el deber que tienen los no católicos de obedecer a su propia conciencia, aun en el caso de que ésta, después de un examen sincero y suficiente, persista de buena fe en el error.

Los no católicos, ¿en virtud de qué argumento de fe pueden ser constreñidos por cualquiera a admitir la doctrina católica contra su conciencia?

Este argumento se apoya en la naturaleza misma del acto de fe. Este, en efecto, *por parte de Dios*, es un don sobrenatural que el Espíritu Santo otorga libremente a quien quiere y cuando quiere; pero, *por parte del hombre*, es y debe ser un asentimiento que el hombre da libremente a Dios.

Por esta razón, el no católico que, siguiendo sinceramente su conciencia, no abraza la fe católica y yerra en materia de fe, debe ser respetado y apreciado por todos los miembros de la Iglesia católica.

3.º Todos los católicos están obligados a amar y ayudar a sus hermanos no católicos con un amor sincero y activo, según el mandamiento de Dios.

El derecho a la libertad religiosa

Dando un paso más adelante, el esquema afirma que todos y cada uno de los hombres que siguen su conciencia en materia religiosa tienen derecho natural a una verdadera y auténtica libertad religiosa.

En esta segunda parte se propone el Concilio reclamar solemnemente la libertad religiosa para toda la familia humana, para todos los grupos religiosos, para toda persona humana, ya sea su conciencia, en materia de fe, recta y verdadera, ya sea recta, pero errónea, desde el momento que obedece sinceramente al dictamen de su conciencia. Así se enuncia este principio general: *ninguna persona humana puede ser objeto de coacción o de intolerancia.*

¿Por qué se exige de todos el respeto por la libertad religiosa? La persona humana, dotada de actividad consciente y libre, no puede cumplir la voluntad de Dios, a no ser que perciba la ley divina mediante las exigencias de su conciencia. No puede, pues, conseguir su fin último, a no ser formando el juicio de su conciencia y obedeciendo fielmente a esta última. Por la naturaleza de la cosa misma, ningún hombre, ninguna otra institución humana, pueden sustituirse a la conciencia del hombre que juzga libremente, en la formación del juicio por el cual decide libremente conformarse a las exigencias absolutas de los derechos de Dios. Además, el hombre que obedece sinceramente a su conciencia quiere, si bien confusamente o hasta a veces sin saberlo él mismo, obedecer a Dios, y debe ser considerado digno de aprecio. Si se viola la libertad religiosa, se lesiona la libertad misma de la persona humana en una materia de capital importancia, en una exigencia fundamental, en su ordenamiento a su fin supremo y último. Impedir a un hombre que rinda culto a Dios y le obedezca según el dictamen de su conciencia es una suprema injusticia.

Límites impuestos por el bien común

Dando un paso más adelante todavía, el esquema aborda una materia muy difícil. La libertad religiosa sería vana y sin valor si los hombres no pudieran llevar el dictamen de su conciencia a los actos exteriores de la vida privada, de la vida social o de la vida pública, y si a las personas humanas se les impidiera constituir agrupaciones religiosas cuyos miembros, mediante actos externos y comunes, rinden culto a la divinidad suprema y llevan una vida religiosa.

Ahora bien, aquí se plantea un grave problema. En efecto, si la obediencia de una persona a su conciencia se traduce en actos externos, existe el riesgo de que lesione los derechos y deberes de otra u otras personas. Siendo el hombre un ser social, y estando los hombres, en la familia humana, sujetos al error y al pecado, son inevitables los conflictos de derechos y de deberes. Por

tanto, es claro que *el derecho y el deber de manifestar exteriormente el dictamen de la conciencia no son ilimitados, antes bien pueden y a veces deben conformarse y ordenarse al bien común.*

Esta conformación al bien común en la sociedad humana debe realizarse jurídicamente y corresponde al poder público. "Es un deber fundamental de los poderes públicos—se afirma en la encíclica *Pacem in terris*—ordenar las relaciones jurídicas mutuas de los ciudadanos, de manera que el ejercicio de los derechos de unos no impida o comprometa el mismo uso de los otros y esté acompañado de los deberes correspondientes. Se trata, en fin, de mantener la integridad de los derechos para todos y de restablecerlos en caso de violación" (AAS, LV, 1963, pág. 274).

¿Cómo puede el poder público cumplir con este deber? En la conformación al bien común, el poder público no puede jamás obrar contra el orden de la justicia establecido por Dios, como lo enseña Santo Tomás: "En segundo lugar, afirmo que la ley humana no tiene valor de ley sino en la medida en que está conforme a la recta razón. En este aspecto es manifiesto que ella procede de la ley eterna. Por el contrario, en la medida en que ella es contraria a la razón, es declarada inícu y, por consiguiente, no tiene valor de ley, sino de violencia" (*Summa Theol.*, I^a II^{ae}, q.93, art. 3.º *ad secundum*).

Los últimos Papas han deplorado en repetidas ocasiones el que muchos gobiernos hayan obrado mal a este respecto al rechazar o violar la libertad religiosa. Aun en nuestros días hay países en que la tolerancia en materia religiosa es tan poco observada, que el Soberano Pontífice Pablo VI, en su alocución a los Padres del II Concilio Vaticano, el 29 de septiembre de 1963, decía, hablando de la violación del derecho a la libertad religiosa: "¡Cuánta tristeza ante tantos sufrimientos! ¡Qué aflicción al ver que en ciertos países la libertad religiosa, así como otros derechos fundamentales del hombre, son sofocados en virtud de principios y de métodos de intolerancia política, racial o antirreligiosa! Causa una pena profunda comprobar cuántos atentados se cometen aún en el mundo a la libre y honrada profesión de la fe religiosa personal."

Reseña histórica de la doctrina de la Iglesia. Continuidad y progreso

Para comprender bien la doctrina de la Iglesia sobre la extensión y los límites del poder civil respecto de la libertad religiosa es necesario exponer brevemente su historia. Servios excusarme, venerables hermanos, si, al parecer, abuso de vuestra paciencia, pero el Secretariado para la Unión de los Cristianos está convencido de que muchas dificultades y errores podrían evitarse en el examen del esquema si antes de comenzar la discusión os expongo muy brevemente lo que los Papas, a partir de Pío IX, enseñaron acerca de las obligaciones de la autoridad pública en materia religiosa.

El principal documento sobre la libertad religiosa es la encíclica *Pacem in terris*, en la que el Papa Juan XXIII desarrolló principalmente estos puntos de doctrina: 1.º En virtud del derecho natural, la persona humana tiene derecho al libre ejercicio de la religión en la sociedad, según el dictamen de una conciencia recta, sea que esta conciencia

esté en la verdad o en el error, o que tenga un conocimiento insuficiente de la religión (cfr. *Pacem in terris*, AAS, LV, 1963, pág. 299). 2.º A este derecho le corresponde un deber que incumbe a los demás hombres y a los poderes públicos, a saber: el de reconocer y respetar este derecho para que la persona humana, en la sociedad, sea preservada de toda coacción, cualquiera que sea (ibid., págs. 273-274).

Ahora bien, esta doctrina debe ser considerada como la culminación actual de una evolución tanto de la doctrina sobre la dignidad de la persona humana como de la solicitud pastoral de la Iglesia por la libertad del hombre.

[Doble regla de la evolución histórica en este punto]

Esta evolución se operó según una doble regla:

1.º **Regla de continuidad.**—Esta doctrina y esta solicitud de la Iglesia son

fieles a sí mismas y continúan siendo iguales. Esta doctrina inalterable puede traducirse en esta fórmula de Juan XXIII: "La dignidad de la persona humana exige que el hombre obre de acuerdo con una determinación consciente y libre" (Ibid.). Tiene muy profundas raíces en la Sagrada Escritura, que proclama que el hombre ha sido creado a imagen de Dios. De esta doctrina se deriva la continua solicitud pastoral de la Iglesia por la verdadera libertad del hombre.

2.º **Regla de progreso.**—El magisterio eclesial adaptado, expone y defiende su auténtica doctrina en la medida en que lo exigen los errores que se difunden y las necesidades nacidas de la evolución del hombre y de la sociedad. Este progreso conduce a la Iglesia a profundizar su doctrina y a lograr de ella una visión más clara.

De esta manera se ha establecido sobre un doble plano una distinción que nadie ha expuesto mejor que Juan XXIII en la encíclica *Pacem in terris*, a saber:

1. Una más clara distinción entre los falsos preceptos filosóficos y las iniciativas o instituciones que nacen o se alimentan de estas ideologías. Si bien estas ideologías son siempre reprehensibles, las instituciones económicas, civiles y sociales que de ellas nacen pueden, en cambio, tener algo de bueno y estimable.

2. Una distinción más clara entre el error y el que yerra de buena fe. Si bien el error debe rechazarse siempre, el que yerra, en cambio, "sigue siendo siempre un ser humano y conserva su dignidad de persona a la que se debe tener siempre consideración" (Ibid., páginas 299-300).

Nunca se deben perder de vista estas dos reglas de continuidad y progreso en la lectura e interpretación de los documentos de la Sede Apostólica.

Doctrina de Pío IX

Así está allanado el camino para la recta comprensión de varios documentos pontificios que, en el siglo XIX, trataron de la libertad religiosa en términos tales que esta libertad parecería condenable.

El ejemplo más claro se encuentra en la encíclica *Quanta cura*, de Pío IX, en la que se lee: "Como consecuencia de esta idea, absolutamente falsa, del gobierno social (el naturalismo), no vacilan en favorecer esta opinión errónea, que no puede ser más fatal a la Iglesia católica y a la salvación de las almas, a la que nuestro predecesor, de feliz memoria, Gregorio XVI, llamaba delirio, a saber, que la libertad de conciencia y de cultos es un derecho propio de cada hombre, y que debe ser proclamado y asegurado en todo Estado bien constituido" (ASS, III, 1867, página 162).

Como se ve, esta libertad de conciencia es condenada a causa del racionalismo, para el cual la conciencia individual no tiene ley, de manera que no está sometida a ninguna ley que provenga de Dios (cfr. *Syllabus*, prop. 3, ASS, III, 1867, pág. 168). Es condenada también la libertad del culto que tiene por principio el indiferentismo religioso (cfr. *Syllabus*, prop. 15, ibid., pág. 170). Finalmente, es condenada aquella separación de la Iglesia y del Estado que tiene su raíz en la ficción racionalista de la omnimoda competencia jurídica del Estado (cfr. *Syllabus*, prop. 39, ibid., 172), según la cual, aun la misma Iglesia debe ser incorporada al organismo

monista del Estado y sometida a la autoridad suprema del Estado.

Para interpretar correctamente estas condenas es preciso ver en ellas esa constante doctrina y solicitud de la Iglesia respecto de la verdadera dignidad y la verdadera libertad de la persona humana (regla de continuidad). Pues el fundamento capital de la dignidad humana consiste en que el hombre es criatura de Dios. No es Dios, pero sí imagen de Dios. De esta dependencia absoluta con relación a Dios fluye para el hombre todo derecho y deber de reclamar para sí y para los otros la verdadera libertad religiosa. En efecto, si el hombre subjetivamente está obligado a rendir culto a Dios según la recta ley de su conciencia, esto sucede porque objetivamente depende de Dios de manera absoluta. Si el hombre no puede en manera alguna ser privado por otros y ni siquiera por el poder público, en materia religiosa, del libre ejercicio de la religión, es con el fin de que no sea violada su dependencia de Dios por cualquiera razón que sea. Al acometer la lucha contra las tesis, tanto filosóficas como políticas, del laicismo, la Iglesia combatía en todas las formas por la dignidad de la persona humana y su verdadera libertad. De ahí resulta que la Iglesia, en virtud de la regla de continuidad, hoy como ayer, no obstante lo cambiadas que estén las circunstancias, permanece plenamente de acuerdo consigo misma.

León XIII

León XIII había preparado esta evolución doctrinal haciendo más claramente la distinción entre la Iglesia, que es el pueblo de Dios, y la sociedad civil, que es el pueblo temporal y terrestre

(cfr. *Immortale Dei*, ASS, XVIII, 1885, páginas 166-167); en otra parte expuso seis veces esta doctrina. Abrió así el camino para una nueva afirmación de la justa y lícita autonomía que corresponde al orden civil y a su jurisdicción. Por consiguiente, se hizo posible un nuevo paso hacia adelante (regla de progreso) para formar un nuevo juicio sobre "las libertades modernas". Estas libertades pueden ser toleradas (cfr. *Immortale Dei*, ASS, XVIII, 1885, página 174; *Libertas praestantissimum*, ASS, XX, 1887, págs. 609-610). Pero por entonces no se trataba más que de "tolerarlas". La razón de ello era evidente: por aquella época, en Europa, los gobiernos que proclamaban las libertades modernas, incluida la libertad religiosa, se inspiraban todavía conscientemente en la ideología laicista. El peligro persistía, pues, y León XIII lo advertía, de que las instituciones civiles y políticas de estos estados, impregnados de espíritu laicista, llegaran a causa de ello a abusos que no podrían menos de ser nocivos a la dignidad humana y a su verdadera libertad. Lo que preocupaba a León XIII es también, según la regla de la continuidad, preocupación constante de la Iglesia: la salvaguardia de la persona humana.

Pío XI

El Papa Pío XI hizo franquear una nueva etapa a la evolución doctrinal y pastoral, ante la agravación de ese funesto totalitarismo de estado, en sus diversas formas. El peligro no residía ya sólo, como en el siglo XIX, en la posibilidad de que una falsa concepción de la libertad fuera nociva a la dignidad humana. Se presentaba un nuevo peli-

Edición especial Sagrada BIBLIA de Nacar-Colunga

- 48 láminas de códices, reproducidas a todo color.
 - Guardas a todo color, tomadas del Apocalipsis del Beato de Liébana (siglo XI).
 - Texto a dos columnas. Tamaño 15 × 22,5 centímetros. XLVIII + 1312 páginas. 7 mapas.
 - Gama variada de encuadernaciones. Ptas.
- | | |
|--|-------|
| En tela blanca especial labrada, con tapas almohadilladas. | 250 |
| En tela blanca especial labrada, con cortes en oro sobre rojo. | 350 |
| En piel fibra, color azul o corinto, tapas almohadilladas, con estampaciones en oro y cortes en oro sobre rojo | 450 |
| En piel turco planchada, con estuche de la misma piel, tapas almohadilladas, estampaciones de oro en planos y contracantos en oro, guardas de seda y cortes en oro sobre rojo. | 950 |
| En pergamino de artesanía, lomo con nervios, decoración y contracantos en oro, guardas de seda y cortes labrados en oro | 1.000 |

Asegúrese de que adquiere las encuadernaciones genuinas de la BAC. Sólo nuestras encuadernaciones llevan las guardas a todo color. La BAC no responde de las encuadernaciones hechas sin su autorización, y no serán objeto de canje los ejemplares de esta edición que no reúnan las características señaladas para cada encuadernación.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

En todas las librerías y en
LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.
Mateo Inurria, 15. MADRID - 16

gro: el que pudiera ser totalmente suprimida toda libertad humana y civil, y en primer lugar la libertad religiosa. Por esta razón, la Iglesia comenzó nuevamente a ejercer su obra de protección de la libertad y de la dignidad humana, cosa que jamás había dejado de hacer en el curso de los siglos. Su doctrina evolucionaba en la misma medida en que se acrecentaba su solicitud pastoral.

Observando fielmente la regla de continuidad, Pío XI mantuvo la oposición inmutable de la Iglesia al laicismo antirreligioso: "Pues lo que Pío X ha condenado, nosotros lo condenamos igualmente; cada vez que por laicidad se entiende un sentimiento o una intención contrarios o extraños a Dios y a la religión, reprobamos enteramente esta laicidad y declaramos abiertamente que debe ser reprobada" (*Maximam gravissimamque*, AAS, XVI, 1924, página 10).

Observando igualmente la regla de progreso, Pío XI introdujo una nueva distinción que fue de gran importancia para comprender más a fondo la doctrina católica. Distinguió, en efecto, entre la "libertad de las conciencias" y la "libertad de conciencia". Rechazó esta última fórmula como "equivoca", porque era demasiado a menudo utilizada en el sistema laicista para significar "una independencia absoluta de la conciencia, cosa que es un absurdo en el hombre creado y redimido por Dios". Pero aceptó la otra fórmula, "libertad de las conciencias", considerándose feliz y orgulloso de combatir el buen combate en favor de la libertad de las conciencias (*Non abbiamo bisogno*, AAS, XXIII, 1931, págs. 301-302).

Por lo demás, Pío XI no solamente combatió por la libertad religiosa de los fieles, sino que llegó a extender más lejos la solicitud de la Iglesia. Se trataba, en efecto, de la causa humana misma y no solamente de la causa cristiana, si es que ha de hacerse una distinción entre estas dos causas que no constituyen más que una. Pío XI, pues, de nuevo hizo progresar la doctrina verdaderamente liberal y cristiana, enseñando que "el hombre, en tanto persona, posee derechos que tiene de Dios y que deben permanecer ante la colectividad a despecho de toda tentativa que tendiera a negarlos, abolirlos o descuidarlos" (*Mit brennender Sorge*, ASS, XXXIX, 1937, pág. 159).

Y continúa sin ambigüedad: "El creyente tiene derecho inalienable a profesar su fe y a vivirla como ella quiere ser vivida. Las leyes que sofocan o tornan difíciles la profesión y la práctica de esta fe están en contradicción con el derecho natural" (*Ibid.*, pág. 160).

La universalidad de estas palabras es manifiesta para quienquiera que conozca las circunstancias de entonces y, por consiguiente, el objeto de esa encíclica.

Magisterio de Pío XII

Compartiendo profundamente la solicitud pastoral de su predecesor, Pío XII desarrolló y amplió más aún su doctrina (regla de progreso). No tenía, por así decirlo, sino una preocupación: la persona humana, creada por Dios y redimida por Jesucristo, a la que vela sumergida en la prueba y expuesta a todos los peligros.

En este contexto de doctrina y de solicitud pastoral (regla de continuidad) es preciso leer un texto que, en este terreno, es incomparable. En efecto, enumerando "los derechos fundamentales de

la persona", que en toda sociedad bien ordenada deben ser reconocidos y respetados, Pío XII proclama de nuevo la doctrina de Pío XI y la revista de nueva autoridad, afirmando "el derecho al culto de Dios, privado y público, incluida la acción de la caridad religiosa" (*Radiomensaje del 24 de diciembre de 1942*, AAS, XXXV, 1943, pág. 19).

El Romano Pontífice no propone esta doctrina como una simple opinión o una teoría de escuela, sino que deduce de ella consecuencias jurídicas, como es principio según el cual se imponen justos límites al poder público. Lo expresa así: "Salvaguardar el dominio intangible de la persona humana y facilitarle el cumplimiento de sus obligaciones debe ser el cometido esencial de todo poder público" (*Radiomensaje del 1 de junio de 1941*, AAS, XXXIII, 1941, página 200).

Aquí es necesario recordar, sobre todo, la doctrina de Pío XII sobre los límites del Estado en lo que atañe a la represión de los errores en la sociedad: "¿Es posible que en circunstancias determinadas (Dios), no dé ningún mandato, no imponga ninguna obligación, no dé incluso algún derecho de impedir y reprimir lo que es falso y erróneo? Una mirada a la realidad autoriza una respuesta afirmativa". Y después de haber invocado el ejemplo de la Providencia divina, prosigue: "De ahí que la afirmación de que el error religioso y moral debe siempre ser impedido cuanto es posible, puesto que su tolerancia es en sí misma inmoral, no puede valer en un sentido absoluto e incondicionado. Por otra parte, Dios no ha dado a la autoridad humana un tal precepto absoluto y universal, ni en el dominio de la fe ni en el de la moral. No se lo halla ni en la convicción común de los hombres, ni en la conciencia cristiana, ni en las fuentes de la revelación, ni en la práctica de la Iglesia" (*Ci riesce*, AAS, XXXV, 1953, páginas 798-799). Esta declaración (regla de progreso) es de importancia muy grande para nuestro tema, ante todo si se piensa lo que en otro tiempo se afirmaba acerca de la misión del Estado.

La "Pacem in terris"

Al final de esta evolución histórica aparece la encíclica *Pacem in terris*. Este documento se presenta como el fruto de una lenta maduración que se ha realizado desde hace un siglo en la Iglesia a la luz del Espíritu Santo.

Nuestro esquema estaba listo y había sido ya examinado por la comisión de coordinación, cuando el 11 de abril de este año el Papa Juan XXIII publicó su última encíclica, *Pacem in terris*. Creemos que nuestro texto está en todos sus puntos conforme con esta clarísima doctrina pontificia, que fue acogida en la Iglesia y fuera de ella con una satisfacción sin precedentes.

Conclusión

Sometemos ahora este texto a vuestras reflexiones. En la exposición histórica de esta doctrina hemos mostrado que en los documentos pontificios, además de la continuidad, hay que advertir una explicación progresiva de la doctrina. Es manifiesto que se pueden objetar a nuestro esquema ciertas citas pontificias que presentan materialmente un sonido diferente. Pero os ruego, venerables hermanos, no hagáis hablar

BOLETINES ESPECIALES DE LA A. C. N. DE P.

Series disponibles

1. La autoridad civil.
La personalidad humana.
La ordenación cristiana de los Estados.
El orden moral en la sociedad internacional.
2. Aristocracia y democracia.
Refutación del racismo.
Liberalismo.
Comunismo.
Iglesia y Estado (I).
3. Iglesia y Estado (II).
Comentarios a la "Quadragesimo anno".
Reforma de la empresa.
Corporativismo (I).
4. Corporativismo (II).
Sindicalismo.
El control obrero.
La propiedad.
5. Hombres públicos del siglo XIX.
El Estado español. Política económica. El nacionalismo. El poder pontificio.
Índice de conceptos, documentos y nombres.

En esta colección de boletines especiales están recogidos todos los Círculos de Estudios de la Asociación hasta el año 1950

Los propagandistas que estén interesados en la adquisición completa o parcial de estos números pueden dirigir sus pedidos a la Secretaría General de la Asociación

Precio de la colección completa 450 pts.
Precio de cada serie 90 pts.
Precio de cada número 25 pts.

Memorándum de la reunión del Consejo Nacional de la A. C. N. de P.

(Viene de la pág. 6.)

serán tenidas en cuenta en las obras que inmediatamente comenzarán.

A propuesta del Presidente, el Consejo acordó agradecer a nuestro compañero don José María de la Vega Samper la incansable atención prestada a este proyecto.

7. Informe de Tesorería general.—El tesorero general informó al Consejo Nacional sobre la situación actual de la Tesorería.

El informe fue aprobado por unanimidad.

Aclaró también ante el Consejo que en el memorándum del Consejo anterior se incurrió en error al calificar en el mes de junio las cuentas entonces examinadas como deficitarias, siendo así que la situación real era sólo de un exceso temporal de gastos sobre ingresos que quedó cubierto posteriormente.

8. Informe de Secretaría general.

Nombramiento de nuevos secretarios. El secretario general informó sobre las propuestas recibidas de los Centros de Murcia, San Sebastián, Sevilla y Zaragoza.

Acordó el Consejo informar favorablemente las de los Centros de Murcia y Sevilla a favor de los propagandistas don Mariano Hurtado Bautista y don Pedro Luis Serrera Contreras.

Con relación al Centro de San Sebastián, el Consejo acordó aplazar por ahora la designación y prorrogar el mandato del actual, don Miguel de Castells Adriaensens.

Respecto al Centro de Zaragoza, quedó aplazada la designación de nuevo secretario para el Consejo Nacional próximo, de la Inmaculada.

a los textos fuera de su contexto histórico y doctrinal, no hagáis nadar al pez fuera del agua.

Que nuestro documento sea examinado como se presenta. No es un tratado dogmático, sino un decreto pastoral dirigido a los hombres de nuestro tiempo. El mundo entero aguarda este decreto. En las universidades, en las organizaciones nacionales e internacionales, en las comunidades cristianas y no cristianas, en los diarios y en la opinión pública se aguarda la voz de la Iglesia acerca de la libertad religiosa. Se la aguarda con ansias.

No será imposible, así lo esperamos, concluir la discusión y la aprobación de este breve pero importante decreto antes de finalizar esta segunda sesión. ¡Cuán fructuosos aparecerían al mundo entero nuestros trabajos si los Padres del Concilio, por la voz del sucesor de Pedro, pudieran anunciar esta doctrina liberadora de la libertad religiosa!

Vuestro trabajo, venerables hermanos, se unirá al nuestro. Nuestro Secretariado examinará vuestras modificaciones con la mayor atención y máxima rapidez. Trabajaremos día y noche. Mas nuestra esperanza está en el Señor. ¡Jesucristo nos asista con su gracia! Si al fin de esta sesión nos pregunta: "Muchachos, ¿no tenéis a la mano nada que comer?", viendo la fe y la buena voluntad de este Concilio, como otrora a los Apóstoles, dirá a sus sucesores: "Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis" (Juan, 21, 5-6).

† Emile-Joseph DE SMEDT

Obispo de Brujas

A propuesta del señor vicepresidente, el Consejo Nacional acordó encargar a la Secretaría general que lleve a cabo un inventario de todos los Centros de la Asociación para que pueda ser presentado su resumen al Consejo Nacional próximo.

9. Pase a otras categorías.—Estudias las propuestas recibidas de los Centros, pasan a la categoría de numéricos y situación de activos los propagandistas siguientes:

De Alicante, don Jesús Carrión Ruiz; de Basauri (Vizcaya), don Luis Fernández Carbó; de Barcelona, don Manuel Riera Clavell; de Alcoy, don Joaquín Sandoval Domenech; de Cáceres, don Tomás Uriarte Humarán, y de Madrid, don Víctor Carmelo de Arregui; y a la de inscrito cooperador, a don Juan José Lizaur Santos, de Algeciras.

10. Ruegos y preguntas:

Don Joaquín Ruiz-Giménez Cortés informó al Consejo sobre algunos puntos del proyecto de ley de Asociaciones que está en las Cortes Españolas.

Don Federico Silva Muñoz propuso

que antes de fijar la fecha del Consejo Nacional, el secretario general realice un sondeo por medio de telegramas cerca de todos los señores consejeros sobre la posible fecha con la antelación suficiente. El Consejo aceptó la propuesta presentada.

Don Joaquín Ruiz-Giménez expuso la necesidad de realizar las gestiones que sean necesarias cerca del Ministerio de Educación Nacional para la aprobación de los Estatutos del C. E. U.

El Consejo Nacional acordó que el tema sea estudiado por una ponencia que asesore al Consejo rector del C. E. U., para tratar en su día con el Ministerio de Educación Nacional sobre la aprobación del Estatuto.

Igualmente acordó el Consejo que en el orden del día de la próxima reunión figure en párrafo aparte el tema de la situación jurídica del C. E. U.

Por último, a propuesta del señor Presidente, el Consejo acordó que la reunión próxima del Consejo Nacional tenga lugar, Dios mediante, el sábado 12 de diciembre del corriente año.

Nuevos secretarios de Centros

Don Joaquín Sandoval Domenech, secretario del Centro de Alcoy



Joaquín Sandoval nació en Alcoy el 24 de noviembre de 1924. Es licenciado en Ciencias Químicas. Se licenció con la calificación de sobresaliente el 4 de julio de 1950 en la Universidad de Murcia. Colaborador del Centro de Investigación de Frutos y Conservas de Murcia. Director interino del Instituto Filial número 1 (masculino) del Instituto Eduardo Vitoria, de Alcoy.

Miembro de los Jóvenes de Acción Católica desde 1945 en el Centro Interparroquial de la Universidad de Murcia. Propagandista del Consejo Diocesano desde 1947. Incorporado a Alcoy, es en la actualidad miembro de la Junta Parroquial de Santa María. Entró en la A. C. N. de P. como invitado en 1952, ejerciendo el cargo de secretario del grupo de Jóvenes. En 1954 pasó a inscrito activo. Cursillista de Cristiandad desde noviembre de 1958, es en la actualidad profesor de Cursillos del Secretariado de la diócesis de Valencia.

Don Pedro Luis Serrera Contreras, secretario del Centro de Sevilla



Pedro Luis Serrera Contreras nació en Sevilla el 27 de marzo de 1934. Estudió el bachillerato en el Colegio de los Hermanos Maristas, de Sevilla. En la Universidad de dicha ciudad se licenció en Derecho en 1956.

En 1959 ingresó en el Cuerpo de Abogados del Estado, siendo Huelva su primer destino. En la actualidad presta sus servicios en la Delegación de Hacienda de Sevilla.

Pertenece a la Asociación desde su estancia en Huelva, año de 1960, en cuyo Centro fue consejero del Centro y secretario de la Junta Diocesana de Acción Católica.

En el Centro de Sevilla fue consejero local del mismo, y últimamente colaboró como vicesecretario con el secretario anterior, Juan Moya García.

Ha sido designado secretario del Centro sevillano por acuerdo del Consejo Nacional de la Asociación de 24 de octubre del corriente año.

Memorándum de la reunión del Consejo Nacional de la A. C. N. de P. celebrada en Madrid el 24 de octubre de 1964

**Don Joaquín Tomás Villarroya,
nuevo consejero nacional**

**Don Mariano Hurtado Bautista y don
Pedro Luis Serrera Contreras, designa-
dos secretarios de los Centros de
Murcia y Sevilla respectivamente**

Antes de iniciar las deliberaciones sobre los asuntos a tratar, el Presidente, con la fórmula acostumbrada, recibió las promesas del nuevo consejero nacional don José Aguirre López, quien fue elegido para tal cargo por la última Asamblea general.

1. **Información general.**—El señor Presidente informó al Consejo sobre el proyecto de Estatutos de las Confesiones no católicas en España.

A propuesta del señor Presidente, el Consejo acordó felicitar al consejero nacional don Joaquín Ruiz-Giménez por su reciente nombramiento como invitado del Concilio Vaticano II.

2. **Tanda nacional de ejercicios espirituales y Asambleas de Secretarios y general de la Asociación para 1965.**—El secretario general informó que la Asociación tiene ya reservada la tercera semana del mes de septiembre de 1965 en la casa de ejercicios espirituales de El Pinar, de Chamartín de la Rosa.

Sometida al Consejo la duda suscitada en la última Asamblea general sobre si el año próximo debería celebrarse un cursillo de Ejercitaciones por un Mundo Mejor o una tanda de ejercicios espirituales, el Consejo acordó celebrar una tanda de ejercicios espirituales, advirtiendo que el último día podrá dedicarse a coloquios abiertos antes de procederse a las Asambleas de secretarios y general.

El Consejo igualmente acordó encarar a la Secretaría General que realice las gestiones necesarias para encontrar director de la tanda en los términos que lleva entendidos.

Por último, acordó el Consejo que el secretario general urja con tiempo a todos los secretarios de Centros y a todos los miembros de los Consejos locales para que asistan a la tanda de ejercicios y a las Asambleas nacionales del próximo año 1965.

3. **Provisión de vacante de consejero que corresponde al tercio del Consejo Nacional.**—El Consejo procedió a continuación a proveer la vacante de consejero, causada por la muerte de don Carlos Viada López Puigcerver en enero de este año.

Se hizo constar en forma expresa que el tiempo de duración del cargo del nuevo consejero estará limitado hasta el verano del año próximo, fecha en la cual el Consejo Nacional habrá de proceder a la elección del tercio que le corresponde, según los Estatutos.

El secretario general dio cuenta al Consejo de las propuestas recibidas de los Centros. Han sido 21 los Centros que han cumplido el trámite previo de la propuesta.

Los nombres propuestos han sido 25. Cuatro Centros, los de Algeciras, Orense, Tarragona y Vitoria, delegaron el ejercicio del derecho de propuesta en

la Secretaría general de la Asociación.

Sometida la propuesta anterior a votación, fue elegido para consejero nacional don Joaquín Tomás Villarroya, del Centro de Valencia.

4. **Asambleas regionales.**—El vicepresidente, don Federico Silva Muñoz, informó al Consejo sobre la conveniencia de aplazar, durante este curso, la celebración de Asambleas regionales. Indicó que podrán sustituirse con las visitas que se juzguen convenientes a los Centros de provincias. Con todo, si los Centros de una región piden la celebración de Asamblea regional, debe apoyarse esta iniciativa, insistiendo en la necesidad

de que sean dichos Centros los que organicen tales reuniones.

El Consejo aceptó plenamente la propuesta del señor vicepresidente.

5. **Informe sobre obras de la Asociación.**

Colegio Mayor de San Pablo.—Informó al Consejo sobre la situación actual del Colegio Mayor de San Pablo el vicesecretario general de la Asociación y director de dicha entidad, don Jacobo Cano Sánchez. El Consejo se dió por enterado.

Don Fernando Martín-Sánchez Juliá insistió en la necesidad de resolver el problema que al Colegio plantean los terrenos situados enfrente del edificio. Urgió la necesidad de resolver este asunto prontamente.

El Consejo acordó que el consejero don Eduardo Carriles Galarra lleve a cabo estas gestiones, ayudado para ello por don Jacobo Cano Sánchez.

Centro de Estudios Universitarios.—Sobre el Centro de Estudios Universitarios informó al Consejo el señor vicepresidente.

Dio cuenta del prestigio creciente que está tomando el curso preuniversitario del C. E. U. y de la matrícula de alumnos en este curso y en los cursos de Facultades.

Sobre fecha de inauguración del nuevo edificio del C. E. U. no hay todavía nada decidido en firme.

Informó a continuación sobre las instalaciones docentes que tendrá el Centro de Estudios Universitarios.

El Consejo acordó agradecer a don Federico Silva Muñoz y a don Alberto López de Arriba las obras realizadas en la construcción del nuevo edificio.

Residencia San Alberto Magno.—Don Joaquín Ruiz-Giménez Cortés expuso al Consejo el estado actual de esta residencia, subrayando la gravedad del problema económico que tiene, el cual impide la selección de los hombres adecuados para los fines de la institución.

El Consejo Nacional acordó conceder por este año la cantidad de 50.000 pesetas a la residencia de San Alberto Magno.

Informó igualmente don Joaquín Ruiz-Giménez Cortés sobre el proyecto de nuevo edificio para la residencia, el cual quedará instalado delante del del Instituto Social León XIII.

El informe favorable para la concesión de estos terrenos ha sido ya despachado.

6. **Nueva Casa de San Pablo.**—Asistió al Consejo como invitado don José María de la Vega Samper, arquitecto, quien informó sobre el proyecto de Casa de San Pablo que va a realizarse dentro del Colegio Mayor de San Pablo.

A la vista del proyecto, el Consejo Nacional hizo algunas observaciones, que

(Siguen en la pág. 5)

NOVEDADES DE EURAMERICA

Colección Mundo Mejor

Núm. 60: **ESPIRITUALIDAD CRISTIANA**, por Vicente E. Tarancón, Obispo de Solsona. 270 páginas, 60 pesetas.

Se trata de poner de relieve y en un primer término lo que casi siempre se ha dado por supuesto y hasta se olvida de puro sabido y que es indispensable destacar para dar coherencia y sentido a toda la vida espiritual, al mismo tiempo que se satisface el ansia de autenticidad de la presente generación cristiana.

Colección Cristianismo y Mundo

Núm. 12: **POR LA UNIDAD**, por el P. Ricardo Lombardi, S. J. 172 páginas, 45 pesetas.

El padre Lombardi da cumplida respuesta a esta pregunta: ¿Qué se podría hacer para intensificar en la Iglesia la unidad de los espíritus en la caridad?

Colección Matrimonio y Hogar

Núm. 15: **CARTAS SOBRE LA ORACION**, por Henry Caffarel. 243 páginas, 55 pesetas.

Nada menos monótono que estas vivas cartas escritas por el fundador del Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, que revelan un profundo conocimiento de los hombres y mujeres de hoy, presentándoles una doctrina rica en sustancia espiritual con un lenguaje vivo, nervioso, colorista y estimulante para el corazón y el espíritu.